

2014

ASAMBLEA CREARQ ALICANTE

ELIA GUTIÉRREZ MOZO

**VISITA ARQUITECTÓNICA
AL CAMPUS DE LA
UNIVERSIDAD DE ALICANTE**

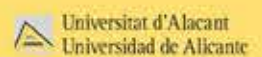
**VIERNES
4 DE ABRIL
17.30**

**LUGAR DE INICIO:
ENTRADA ESCUELA POLITÉCNICA SUPERIOR IV**

**PARA MAS INFORMACIÓN
INFO@CREARQ.ES**

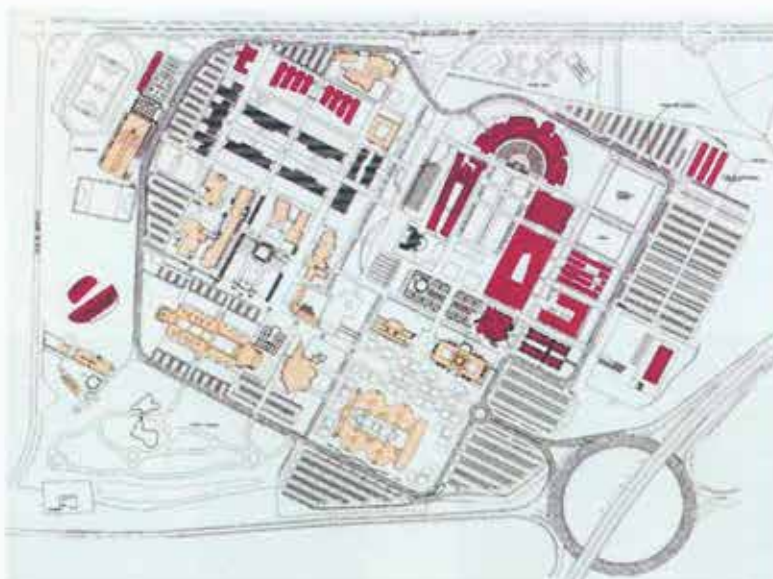
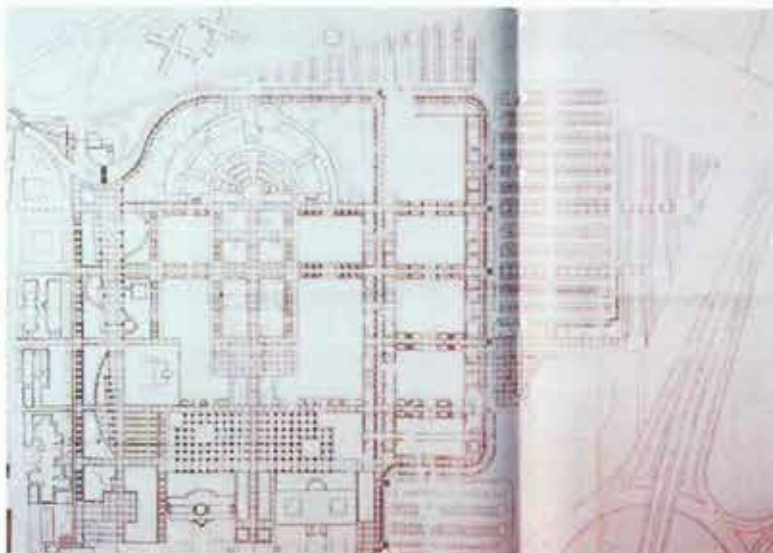
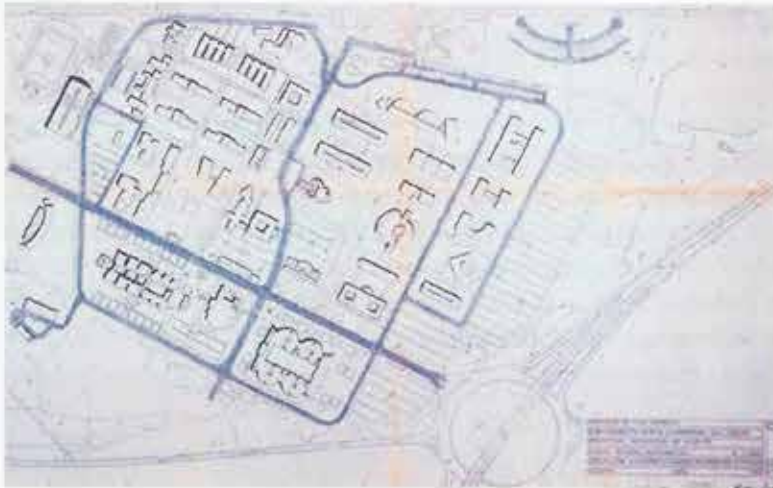
ORGANIZA

COLABORA



1. ORDENACIÓN GENERAL.

ingenieros militares, ca. 1936-1945; Juan A. García Solera, 1968-1972; Enrique Jiménez Bandrés, 1986; A. Casares y Alfonso Navarro Guzmán, 1991; Taller de Ideas, ca. 1992

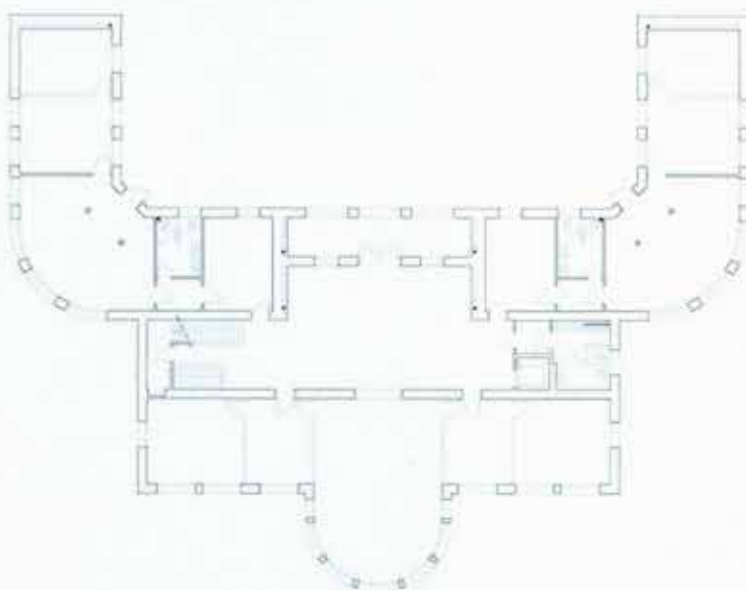


El campus universitario se implantó en 1968 en una instalación militar emplazada cerca de Alicante, pero ya en el término de San Vicente del Raspeig. Se trataba de un espacio periférico que se ha ido aislando y configurando como una isla debido al trazado de vías de tráfico rápido en sus cuatro bordes. El origen y el contexto han condicionado un desarrollo endogámico, donde se superponen diferentes criterios urbanísticos. Se partió del aeródromo militar de Rabasa que marca la ortogonalidad de todos los planteamientos posteriores. En 1968 el CEU, embrión de la Universidad de Alicante, se instala directamente sobre los pabellones del campamento militar. En 1986, E. Jiménez propone un esquema concéntrico con un centro universitario rodeado de pequeñas edificaciones protegidas, a su vez, por un espacio verde. Pero este modelo concéntrico es sustituido en 1991 por A. Casares y A. Navarro que pretenden crear el espacio público mediante edificaciones que se apoyan en una cuadrícula generada a partir de la estructura militar inicial (fig.1). Los edificios aumentan la escala del campamento militar y generan una malla isotropa negando el eje inicial. Poco más tarde, el Taller de Ideas propone una malla estructurada en base a la creación de nodos de interés (fig.2). El espacio urbano busca formalizarse más claramente y, en algunos casos alcanza una escala casi monumental. Pese a todo, el espacio urbano se difumina dejando a la arquitectura la definición de la cualidad espacial que el urbanismo no resuelve. Para ello, durante los años 90, a partir de concursos de arquitectura, concursos de empresas y arquitectos o a partir de la adjudicación directa, se fomenta la participación de estudios de arquitectura de cierto prestigio. En los sucesivos planteamientos explicados, se va decantando una solución (fig.3) que reinterpreta el modelo Radburn (Henry Wright y Clarence Stein, 1928) de ciudad jardín trasladado a un entorno universitario, definiendo un único vial de circunvalación que da acceso a las playas de aparcamientos perimetrales, permitiendo el carácter exclusivamente peatonal de todos los espacios centrales del Campus en los que la jardinería y el mobiliario urbano cobran protagonismo.

2. PABELLONES, HANGAR Y TORRE DE CONTROL CAMPAMENTO MILITAR DEL ANTIGUO AERÓDROMO DE RABASA

Hangar, ca. 1938. Torre de control, ca. 1940; reformas: Jorge Domingo Gresa y Ángel Vaillo, 1995. Pabellones militares, años 40; reformas para el CEU, Juan Antonio García-Solera, 1968-1972.

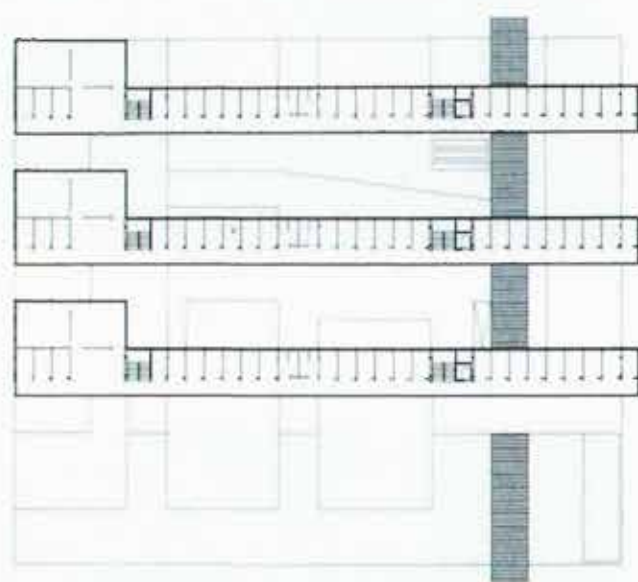
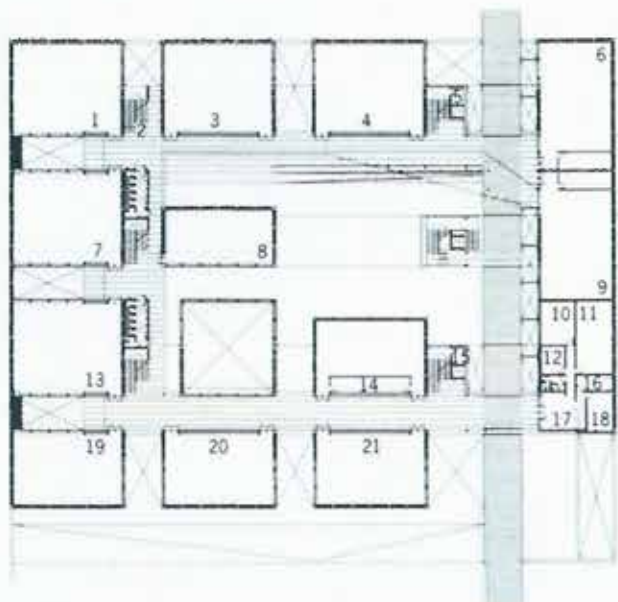
Los llanos de Rabasa comienzan a utilizarse en 1919 como escala del correo aéreo de la zona. En 1936 la zona se transforma en el aeródromo de Rabasa integrándose en la 4ª Región Aérea de la República. Durante la Guerra Civil, el aeródromo se convierte en pieza fundamental de la defensa de Alicante por parte del ejército republicano. De este periodo (ca. 1938) es la construcción del hangar para los aviones del que, en la actualidad sólo conserva –como un esqueleto– su singular estructura roblonada de acero. La torre de control se realiza con posterioridad a la contienda bélica, hacia 1940, como asentamiento del enclave de Rabasa como base militar. El edificio se compone a partir de la adición de volúmenes limpios: el cuerpo principal es un sencillo ortoedro de dos plantas de proporción ligeramente horizontal, al que se le macla, en la parte delantera, la torre propiamente dicha, cuyo frente queda delimitado mediante un semicilindro que, con sus tres plantas, genera una clara tensión vertical. En los laterales se sitúan, perpendicularmente al cuerpo central, dos alas de una sola planta que suavizan la transición con el volumen principal. La torre cilíndrica queda rematada mediante un cuerpo troncopiramidal que configura la cabina de control. Se siguen dos criterios compositivos generales: el escalonamiento producido por su incremento de altura y el aumento de la superficie acristalada conforme nos acercamos al semicilindro. El edificio ha sido recientemente catalogado por el Docomomo Ibérico en su registro de equipamientos. Por detrás del hangar y la torre de control se dispusieron los pabellones del campamento militar, definiendo un eje de simetría que comenzaba entre estas dos piezas singulares y acababa en el pabellón de gobierno. La escala de estas edificaciones es de una sola planta que, a partir de pequeños torreones en segunda planta, remarcan los elementos más representativos del conjunto.



BIBLIOGRAFÍA: COLOMER SENDRA (2002), p. 356. JAÉN URBÁN (1999), p. 259. MARTÍNEZ MEDINA (1998).

3. POLITÉCNICA-IV. 1997-1999. Dolores Alonso Vera

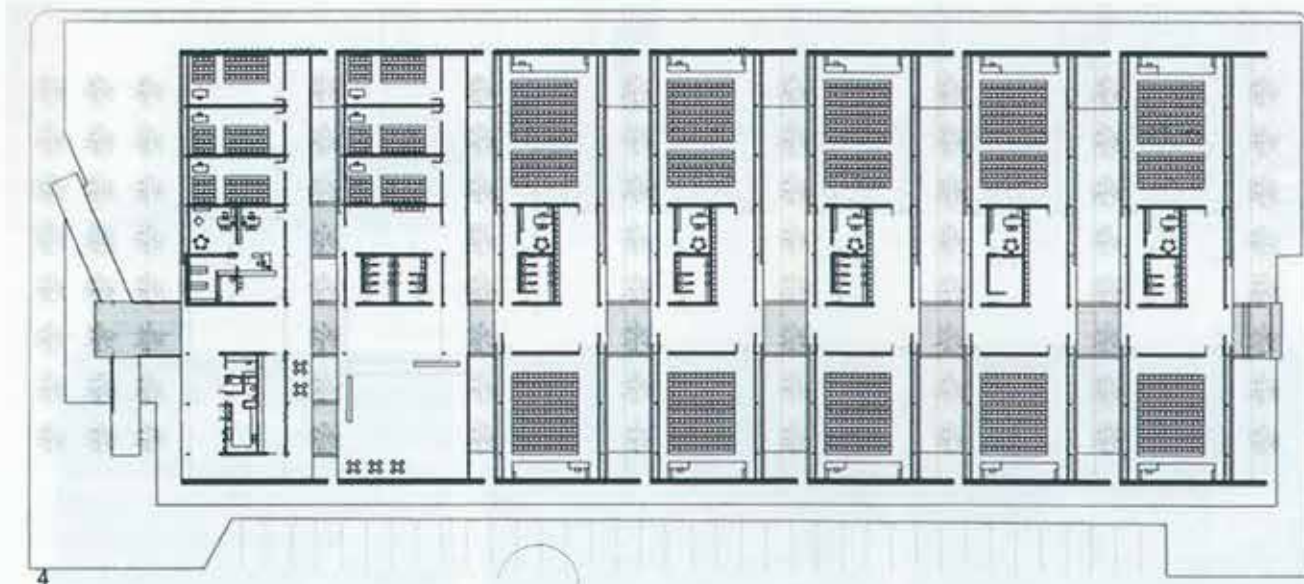
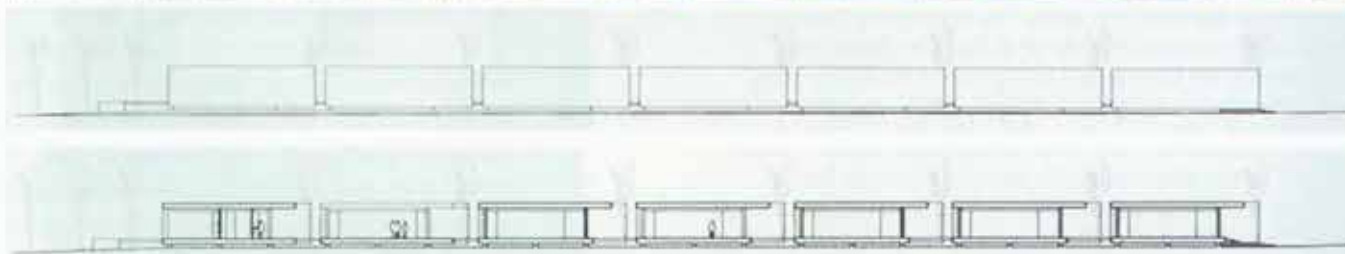
El edificio pretende negar la fuerte jerarquización definida por la ordenación del Campus, abriendo sus accesos a los recorridos naturales del entorno. Se consideraron las particularidades del clima local, donde la mayor parte del año hace buen tiempo, permitiendo una edificación en la que la valoración del espacio exterior, de alguna manera, es una de las generatrices del proyecto. Por otra parte, el edificio pretende resolver la aparente incompatibilidad de escala entre las piezas de gran formato (aulas) y las de pequeño formato (despachos) que pedía el programa, diferenciando estas dos escalas formalmente e intentando que se pongan mutuamente en valor. A partir de estas premisas, sobre una malla geométrica regular se planteó situar, a base de vacíos y llenos, los espacios docentes partiendo de un nivel bajo rasante, de manera que con dos plantas (una sobre rasante) se atendían los usos requeridos. Sobre este sistema base, se depositó una serie de tres piezas transversales, en dos plantas, conteniendo los seis departamentos requeridos (con un total de 150 despachos). La gran libertad de uso, la variedad de recorridos y vistas cruzadas, la permeabilidad espacial, la protección solar de los propios pabellones y pasos cubiertos generan los espacios propicios para el movimiento, la relación y el encuentro.



BIBLIOGRAFÍA: EL CROQUIS (1999-b), núm: 96/97, pp: 248-251. DOCUMENTOS DE ARQUITECTURA (2005), núm: 55, pp: 9-14. PEREZ IGUALADA (2000). VIA ARQUITECTURA (2000), núm: 8, pp: 64-69.

4. AULARIO III. 1998-1999. Javier García-Solera Vera

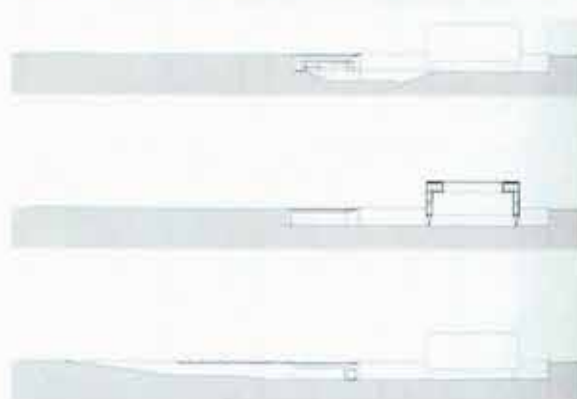
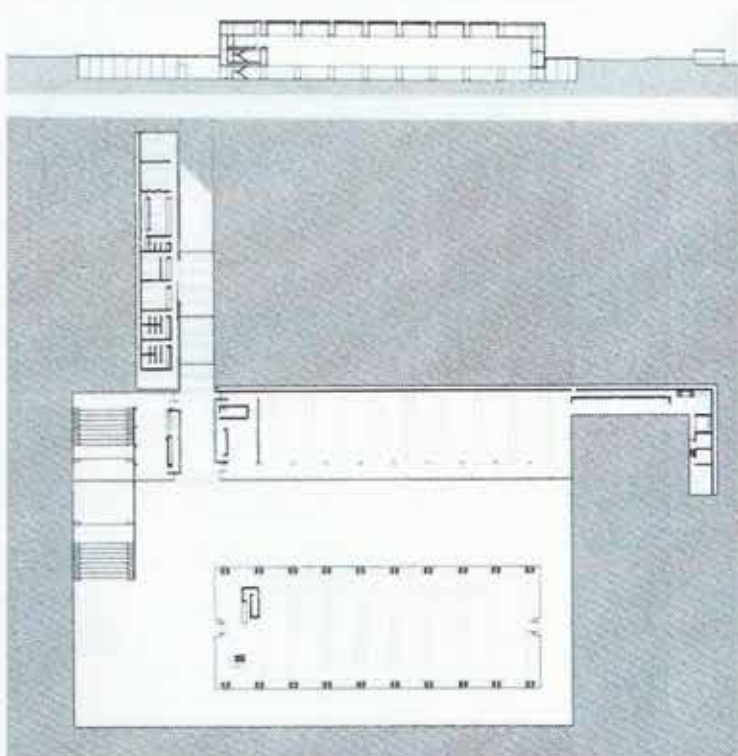
El aula III se sitúa en un solar algo aislado del resto del Campus, exterior a su ronda de circunvalación y rodeado por grandes playas de aparcamiento. Por lo tanto el edificio busca garantizarse por sí mismo lo que al resto de edificios del Campus les viene dado por su situación en la ordenación: zonas verdes, espacios exteriores, aire, luz y un ambiente propicio para su uso. Al construirse aprovechando un pilotaje existente, el aula desarrolla un esquema estructural que le libera de la trama de apoyos y le permite disponerse con una mayor libertad formal. Este hecho deviene en un sistema de muros y losas que generan una construcción que se protege suficientemente de la contaminación producida por los aparcamientos y vías rodadas y se abre al norte-sur, y sobre sí misma, en completa y continua transparencia. El proyecto se plantea como una gran arboleda en la que se intercalan siete pabellones que flotan sobre el terreno dando forma a una arquitectura que envuelve y acompaña sin buscar protagonismo. Lo exterior-interior se plantea como un todo continuo que necesita la incorporación urgente de la vida para tener sentido. El breve plazo del proyecto (mes y medio) y de su construcción (6 meses) determinó una solución técnica general basada en la claridad y facilidad de montaje y puesta en obra.



BIBLIOGRAFÍA: EL CROQUIS (1999-b), núm : 96/97, pp: 252-255. DOCUMENTOS DE ARQUITECTURA (2000) pp: 9-14. PEREZ IGUALADA (2000). VIA ARQUITECTURA (2000), pp: 38-42. VIA ARQUITECTURA (2002), pp: 16-21.

5. MUSEO UNIVERSITARIO. 1994-1998. Alfredo Payá Benedito

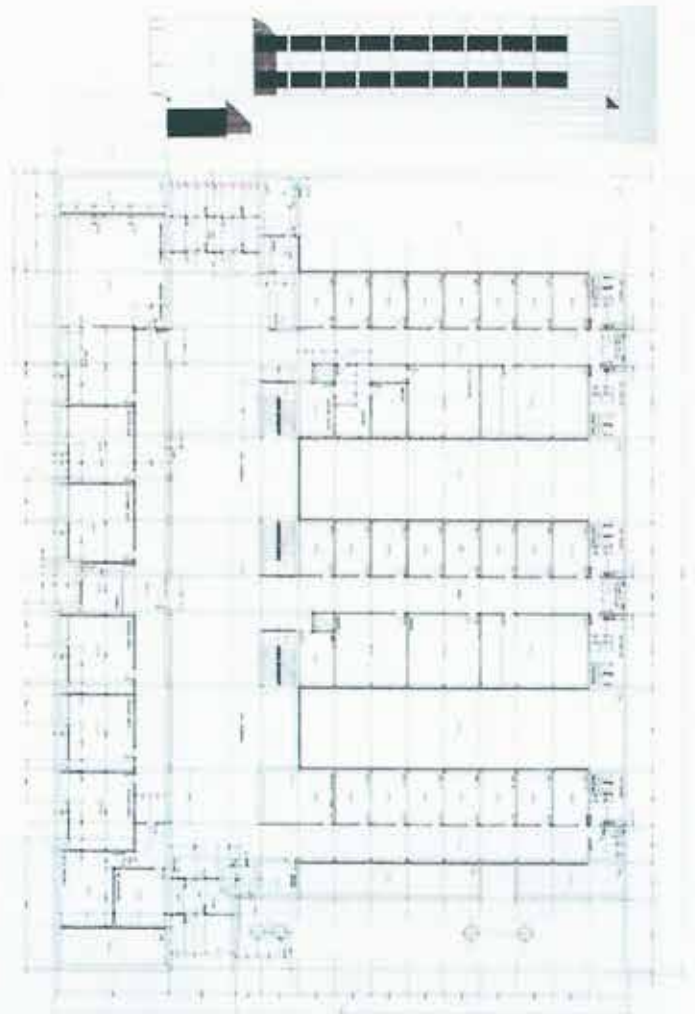
Este edificio constituye una interesante muestra de la utilización de la caja como tema de reflexión proyectual. Se plantea una lectura excluyente de un entorno que, por periférico y agresivo (autopista), se considera carente de interés. Surge así una forma autónoma y abstracta incluida en un contexto igualmente artificial. El rigor de la modulación de todos y cada uno de los elementos se convierte en instrumento fundamental en la generación del conjunto. Se plantea una sección en la que un espacio interior surge como vacío de un plano superior, materializado mediante una lámina de agua. El proceso de entrada adquiere una componente ritual necesaria para el control total de la experiencia arquitectónica. La materialización del conjunto se consigue empleando paneles fenólicos para definir la caja, que emerge del vacío sobre un lago formado mediante un forjado con grava sobre el cual está la lámina de agua. En el interior, el módulo adquiere corporeidad física al materializarse en las diferentes juntas del aplacado de travertino, las cuales tienen correspondencia con la modulación del resto de los elementos constructivos, ya sean estructurales o de cerramiento.



BIBLIOGRAFÍA: ARCHITÉCTI (1999), núm: 45, pp: 74-77. ARCHITECTURE TODAY (1999), núm: 96, pp: 6-7. ARQUITECTURA VIVA (1998-a), núm: 61, pp: 62-65. AV MONOGRAFÍAS (1999), núm: 75-76, pp: 80-83. COACV (1995), pp: 7-10. COHN (1999), pp: 69-71. COLOMER SENDRA (2002), p: 618. EL CROQUIS (1999-b), pp: 232-243. JAÉN URBÁN (1999), p: 262. PEREZ IGUALADA (2000). VIA ARQUITECTURA (1998), pp: 75-81.

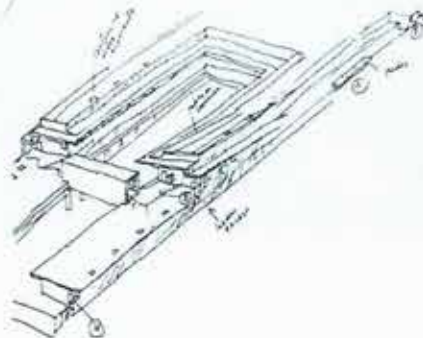
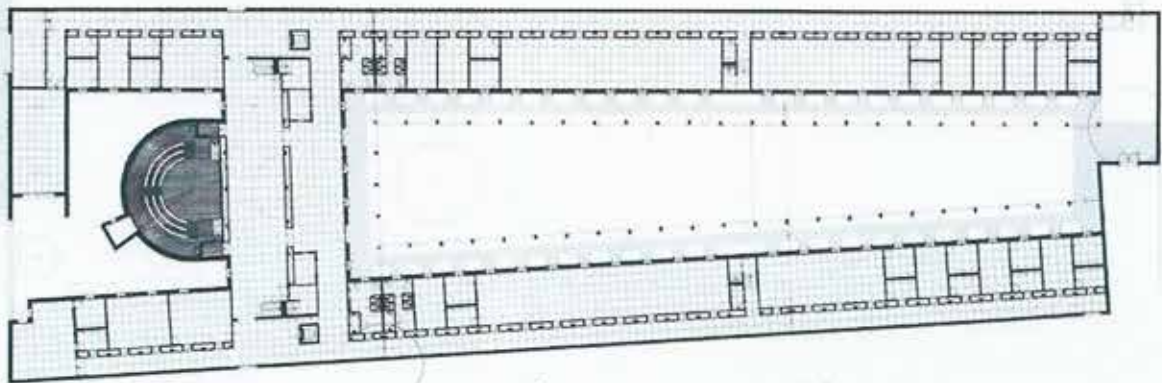
6. CIENCIAS SOCIALES. 1995-1997. Javier Carvajal Ferrer

Dentro de los muchos edificios resueltos en esquema de peine existentes en el Campus de la UA, este plantea una disposición en la que la sección adquiere un protagonismo espacial singular. Se establece aquí una serie de tres prismas que descansan sobre un zócalo de hormigón ciego y que quedan relacionados por dos elementos: los patios generados entre ellos y un cuarto volumen donde se sitúan las circulaciones. En este último cuerpo es donde se plantea una sección variable que produce espacios muy contenidos en los accesos y que, según se va penetrando en el edificio, acaban desbordándose en altura. Este espacio interior queda uniformado por la omnipresencia purificadora de una luz blanca. Los materiales se usan de forma conceptual, disponiéndose una piel metálica y ligera en las cajas superiores y un hormigón texturizado en el zócalo.



7. RECTORADO. 1996-1999. Álvaro Siza Vieira

El edificio se sitúa en un solar rectangular, junto a la torre de control y junto a los restos del hangar del primitivo aeródromo de Rabasa. La torre, situada en el extremo Suroeste, incide en la definición volumétrica del edificio, el cual se escalona en esa dirección. El resultado es una composición horizontal desarrollada en longitud, con una pequeña disminución en altura y con un marcado carácter introvertido. La planta se configura en forma de H (asimétrica y con ligera convergencia en las alas teóricamente paralelas), formándose en su interior dos patios, alrededor de los cuales se abre el edificio. Con ello se consigue generar una secuencia estricta de estancias situadas a lo largo del patio principal, las cuales son accesibles a través de una circulación periférica interna y desde otra exterior, a través de un corredor porticado que rodea el patio y protege del soleamiento a las estancias. El segundo de los patios, más vinculado al acceso, es el lugar donde confluyen plásticamente diferentes volúmenes rotundos que dialogan con la vegetación plantada. Los límites del edificio quedan claramente descritos mediante claros planos blancos que se pliegan, definiendo aleros y cerramientos así como delimitando los bordes del territorio que se quiere transformar.



BIBLIOGRAFÍA: ARQUITECTURA VIVA (1998-a), pp: 44-57. AV MONOGRAFÍAS (1999), pp: 84-87. COLOMER SENDRA (2002), p: 621. EL CROQUIS (1999-a), pp: 142-153. JAÉN URBÁN (1999), p: 262. MELI (1999), pp: 25-29.